

EL MIERDIBO

PERIÓDICO SEMANAL

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ARROYO DEL CARMEN, NÚMERO 15

La Semana por Maelo

—¡Canario! Raña: pues no madrugas tu poco para venir de visita. ¿Que hay de bueno? ¿ocurre alguna cosa particular? ¿te has resuelto por fin á veranear por los pueblos de la provincia?

—No hombre, yo no veraneo, más que en Salamanca.

—Pues entonces alguna cosa ocurre. ¿Qué es ello?

—Nada, hombre, nada; esta mañana he tenido que madrugar para despedir á un joven *maurista*, que se vá de misionero por esos pueblos y como no sabía donde ir, pues me dije: «Voy á ver si me cojo á Maelo en la cama».

—¿En la cama?, jé... jé... jé... ¿en la cama á mí? no parece sinó que yo soy de los que se pasan las noches en la Alamedilla acompañado de *golfas*.

—Jamás he creído yo eso; pero tampoco podía imaginarme que tú fueras madrugador.

—Es verdad, amigo Raña; como yo no pertenezco á la *juventud maurista*, creerás que me estoy tocando... la pera, durante todo el día, pero estás en un error. Yo trabajo mucho, muchísimo; pero no como esos tontos, que cual otros apóstoles, se van á sacrificar por esos pueblos predicando... ¿qué crees tú que podrán predicar?

—El programa de la política maurista.

—¡Cá! si la mayoría de ellos están *in albis*, en eso de política, y en todo. ¿No has leído la lista de los que forman la *agrupación*?

—¡No! no la he visto. ¿Como yo tampoco soy maurista?

—Hombre, no tiene que ver; tampoco yo lo soy y sin embargo la he visto y me he enterado de que en la tal agrupación figuran algunos individuos, que si no tienen rolla todavía, no hace mucho tiempo que se la han despedido.

—¿Luego son algunos tortolitos?

—Figúrate; lo único que les hacía falta, era que encontraran otras tortolitas que les quisieran acompañar en sus excursiones, para parecerse á las enamoradas parejas, que queriendo volar como pajaritos nuevos, tuvieron que cortar su carrera en Ciudad Rodrigo.

—Pero cómo, ¿No decían que habían dirigido sus vuelos hacia *Bilbado*.

—Muy bien hablado, amigo Rañado; pero como no iban metalizados, pues los desgraciados en vez de ir á *Bilbado*, cambiaron de línea férrea y no fueron á *Bilbado*.

—Qué guasón estás, amigo Maelo, á cualquiera se le tuerce un palabro, y á los que no hemos tenido la suerte de asistir á colegio de ninguna clase con mucha mayor facilidad. Déjate que trasladen para Salamanca el Colegio de huérfanos de Caballería, que entonces, ya veremos si tú me pones á mí ningún *pero*.

—¿Luego piensas *cepillarte*, en ese Colegio?

—Si, porque tengo derecho á ingresar en él.

—Entonces, déjalo Raña y no leas; tu cantas bien pero entonas mal. ¿Cuando crees tú que vendrá el ese Colegio para Salamanca?

—Pues muy pronto, porque ya andan gestionándolo los jefes del Regimiento de Albuera.

—Si, que lo andarán gestionando; pero ahora falta contar con la huésped y la huésped es la prensa salmantina, que alzando la voz al cielo, dice que sería la ruina para Salamanca, puesto que si ahora, sin Colegios están los alimentos por las nubes, con Colegio y de huérfanos nada menos, tendríamos que alimentarnos con agua del río Tormes aunque ésta venga sucia.

—Pues no le veo la punta.

—Como que debe tenerla muy roma; porque si te he de ser franco, yo tampoco veo ese inconveniente que la tal prensa vocifera, máxime, cuando no hace mucho tiempo rompían lanzas, para que por todos los medios y todas las influencias caciquiles, se trabajara con ahinco para ver si podíamos alcanzar que guarneciesen esta plaza, uno ó dos Batallones de infantería con su correspondiente música.

—Cosas de periodistas, de las que no se hace uno caso. Porque dime, ¿que están los alimentos caros? ¿y qué? ¿no tenemos bastante dinero en Salamanca?

—Hombre, eso es ya más peliagudo de contestar; ya sabes la crisis monetaria porque atraviesa el Concejo...

—Pero es el Concejo; á los habitantes no les sucede lo mismo, y sinó fijate en los llenos que tiene el Cinematógrafo de la plaza de Colón.

—Es verdad, Raña. Como que la calle de San Pablo, se ve durante la noche tan animada que aquello parece una romería.

—Eso para que digan algunos que no hay dinero en Salamanca, que venga el Colegio, que venga.

—Pues que venga.



En busca del Garbanzo

¡Oh jóvenes Mauristas
que en vuestros tiernos años,
ya váis con gran cautela,
en busca del garbanzo!
Decidme, si es que os place,
decidme, niños glaucos,
qué va á ser de vosotros,
si escapáis del regazo

de vuestras pobres madres,
de vuestros lares santos?

¿Qué le váis á decir,
á nuestros buenos charros
que estos ya no lo sepan,
desde hace muchos años?

¿Qué es lo que os proponéis,
con pasar malos ratos,
yendo por los caminos,
casi que mendigando?

¿Queréis salvar la patria?

¿Queréis ya en el Cotarro
mangonear vosotros?

¡Oh pobres mentecatos!

Dejad las ilusiones,
propias de vuestros años;

no os metáis á oradores,

porque aún estáis mamando,

y en vez de ir por los pueblos

lo mismo que unos pánfilos,

cojed vuestras maletas,

y sin ningún reparo,

salid por esos montes

do existen tantos zánganos,

y allí, puede ser fácil

que obréis algún milagro

haciendo, que las huestes,

de vuestro insigne bando,

aumenten con la caza

de algún tórtolo incáuto.

¡Oh jóvenes mauristas,

que en vuestros tiernos años

seguís como borregos,

al pincho Maldonado!

Si váis con intenciones,

de pescar, por el mango,

la sartén del Gobierno

como el *ex-secretario*;

yo en verdad os lo digo,

jamás podréis pescarlo,

porque cuando vosotros,

queráis allí acercaros,

ya otros se han comido

toditos los garbanzos.



Sigue la Campaña

Muchísimas son las felicitaciones que estamos recibiendo, con motivo de la campaña que contra la Compañía de Medina á Sala-

manca hemos emprendido, pues ya personalmente ó ya por escrito se nos anima á que por nada ni por nadie cejemos en nuestros propósitos.

En la semana pasada, nos hacíamos eco de que se había vertido la especie, ignoramos por quien, aunque es de suponer, que si tal cosa hacíamos, era tan solo porque Mr. Louis se había negado á facilitarnos unos billetes, —no decían cuantos— de ida y vuelta para San Sebastián.

Hoy ya no son los billetes, lo que habíamos pedido al director de la Compañía de M. S.; hoy, fijese bien el lector, hoy se dice que lo que pedíamos eran ¡¡VEINTE MIL PESETAS!! próximamente la mitad de las economías que hace Mr. Louis, y aquí nuestra terquedad y nuestra avaricia, pues apesar de que según se dice, dicho francés, nos ofreció ¡¡DIEZ MIL PESETAS!!; nosotros, ¡torpes de nosotros!, nosotros no las hemos querido aceptar.

Vengan, Mr. Louis, vengan esas diez mil del ala y desde el número próximo dejamos á V. en paz, para limpiarle el polvo, á la de S. F. P. y compañeras, con la misma delicadeza que lo hemos hecho con la de M. S.

¿A que no nos las dá V? ¡Qué gusto recibir diez mil pesetas, de *bóvilis bóvilis!* Si es verdad que se atreve á mandármelas, en el número próximo de EL MICROBIO y en primera plana y en letras gruesas, me comprometo á decirselo á mis lectores. Conque ánimo V. Mr. Louis ó Mr. Ceferino, que también á V. se le reciben.

Y ahora vamos á decir dos palabras sobre lo último que ha sucedido en dicha Estación, y que pone de manifiesto la falta del personal en dicha Compañía.

El otro día por encontrarse enfermo, se dió de baja en dicha Compañía, el conductor señor Borrego y como no existiera ningún otro, que pudiera sustituirle, se le encargó la conducción á un mozo llamado Vicente el cual, dicho sea con justicia, es uno de los más aptos para desempeñar, no ese, sino otro servicio cualquiera. Este individuo, es uno de los esclavos que se hallan á las órdenes de Mr. Louis, pues apesar de los muchos años que lleva de servicios, tan solo ha podido alcanzar el nombramiento de *mozo autorizado*.

El Sábado, como casi siempre sucede, hubo un tren especial, que iba conducido por

dos mozos, uno con el cargo de conductor y otro con el de guardafreno. Ahora bien; ¿si hubiera sucedido alguna desgracia, se les haría responsables á estos individuos, cuando en realidad y en justicia, no eran los verdaderos culpables?

Si; entonces, ya procuraría Mr. Louis extenderle los nombramientos de conductor y guardafreno, para salvar de esa manera su responsabilidad; entonces, aunque solamente fuera mientras se les tomaba declaraciones, ya podrían ostentar un título que no había de servirles más, que para condenarles.

Que recuerden los empleados lo que ya ha sucedido á otros compañeros suyos y se convencerán de que no vamos muy desacertados en nuestros juicios.

Y basta por hoy; en el número próximo aparecerán cosas muy *peritas*, que van á levantar chichones á cualquier vascongado, *chámese* como se *chame*.

El Chólón.



ETERNA CANCIÓN

Es el mundo, una grillera,
donde ya fuerte ó ya bajo,
unos cantan, *con-trabajo*,
y otros cantan, con cualquiera.

Canta el cura y sacristán,
canta el pastor y el labriego,
canta el fraile y canta el lego,
y todo el que come pan.

Canta el sastre y carbonero,
y el cómico y el maleta,
y el hortelano, el poeta,
y el aguador y el torero.

Canta el médico, el alcalde
el joven, el rico, el viejo,
y otros muchos, que me dejo
cantando por ahí, de balde.

Y así, sin más tón ni són,
el tiempo pasando vamos
sin pensar, que siempre estamos,
en una eterna canción.

Jenachu Sanz.



De El Mentidero

EL MAESTRO

Es la hora solemne de un tibio atardecer de primavera. Natura, al influjo bienhechor de la luminaria abriena tiembla alegre y jubilosa. Ante nosotros, los campos verdeantes extiéndense inacabables. A trechos rompen la glauca monotonía, florecillas blancas, multicoloras, rojas amapolas de color de sangre; en los árboles jóvenes estallan frescos brotes de lasciva pubertad.

Nosotros caminamos graves, lentos, con la mirada vaga. El maestro insinúa sutil paradoja: yo sonrío.

A los lados del camino, diseminada por los bancales paniegos, la fauna grigritante clamorea metálica; de los resacos barbechos llega imperceptible el tintineo de los rebafios; los hontanares murmuran, charlan silenciosos.

Es la hora solemne de un tibio atardecer de primavera. Allá en el horizonte, orlado por tenue aureola, sumido en una placidez inmensa, esfú nase el pueblo. Sobre las techumbres picu las y negruzcas se destacan rasgando el infinito azul tres torres airoas, esbeltas, cuadradas, disformes. Ante las puertas, repantigadas en los umbrales, las comadres cosen, ríen, chascan irreductibles; los barquines, resoplan asmáticos en las fundeñas; de las escuelas se escapan leves murmullos, tenaces melopeas de aplicación.

El maestro hace una breve pausa y exclama:

—La vida es lo que es y no lo que se escribe para que sea.

Yo torno á sonreír. El maestro es un hombre bueno que entretenido en malabares filosofías, metido siempre en su reducido mechinal, pasa alegre la vida. Ama á esta por la humanidad. De espíritu cultísimo, de corazón noble, desprecia las ordinarieces del común vivir y no acierta á comprender los brutales egoismos de la burguesía: en otro medio quizá hubiese sido un sacrificado apóstol. ¡Por sus venas circulan torrentes de redención!

Como los grandes hombres, espontáneamente ha consagrado al trabajo toda su existencia. Opina con Nietzsche que ésta no es

más que el medio de hacer triunfar una voluntad. Ha leído mucho de todo y de todo sabe; pero su modestia quizá, ó tal vez su escepticismo anatoliano, hanle impedido publicar grandes libros.

Es delgado y de estatura mediocre. Su rostro descolorido y aristocrático revela al pensador profundo; los ojos diminutos é inquisitivos, como los de Francisco Tibault, «afirman, acarician, sonríen, interesándose, burlándose de todo con suave ironía».

Yo no sé ciertamente á qué escuela ideológica puede pertenecer; pero aunque humorista en el exterior, bañan su alma frías desilusiones y amargos pesimismo.

El claror del horizonte va desapareciendo gradualmente; una leve penumbra comienza á envolver todas las cosas; las cristalinas campanadas del Angelus suenan melancólicas y van á perderse en los valles. El ambiente se impregna de sedante calma. Junto á nosotros, pasan, hablando pesadamente, hombrecillos hirsutos, sibaritas paladeadores de calcinantes siestas y tresillistas intencionados de eternas tertulias hibernales; rapazuelos traviosos, inquietantes, bulliciosos, gritadores, que ríen á carcajadas, trepan los árboles ó atraviesan los alcandiales en busca de flores; pájaros ó nidos, recatadas muchachuelas con cántaros á la cabeza; místicos clérigos que sin levantar la vista, con sinaítica unción dicen: «Adios».

El maestro con voz apretada; segura, opaca va refiriéndome extraños hechos, anécdotas de su vida de muchacho, oportunas y sentenciosas rimas... Después, hablamos de Clarín. El tuvo alguna amistad con el sumo pontífice de la crítica española. Asistieron juntos á un estreno, tomaron café juntos alguna vez, departieron no cortos ratos; pero la vida implacable, cruel, los separó y no volvieron á verse más...

El maestro quédase absorto unos instantes y después exclama con indefinible tristeza:

—Ella es la culpable de todo. Tenía razón el gran Campoamor. Por eso, hay que procurar tomarla siempre «el bon point de vue», para no ver fealdades cuya contemplación sugiere ideas fatídicas, horrorosas, agobiadoras...

Se hace un largo silencio. Envueltos con los ululatos plañideros de nocturnas aves,

llegan hasta nosotros las notas tristonas y melodiosas de un piano pueblerino. Las estrellas titilean en la inmensidad azul. Todo calla.

VICENTE MARÍN.



EL RELOJ

En una artística iglesia
que en Salamanca hoy existe,
de aspecto régio, aunque triste
por la edad ya secular,
hay una elevada torre
levantada con bravura;
siendo, por su arquitectura,
esbelta y bella á la par.

A ratos, desde mi estancia
con gran fijeza, contemplo,
el reloj que, de aquel templo,
se vé en la torre asomar.
Yo me abstraigo y me entristezco;
sobre todo cuando ufana,
de este reloj, la campana
las horas empieza á dar.

Pues me recuerda, que el tiempo
marcha con fugaz huida;
y, por lo tanto, la vida
veloz observo correr.
Y, al ver que pasan los años
y con ellos la existencia,
los ojos, con impaciencia,
del reloj quiero volver.

Más después, como atraído
por una fuerza hechicera,
vuelvo á fijarme en la esfera
otra vez con atención;
y, al contemplar que la aguja
no para un solo momento
en su curvo movimiento,
se me oprime el corazón.

Pues, cual la campana, dice,
que la vida vá corriendo.
Entonces yo, comprendiendo
que vá con tal rapidez,
retiro de allí los ojos
y á solas quedo pensando.
¡Cuánto se vé, contemplando
al reloj alguna vez!

Amáury.



Desde Vitigudino

Con motivo de la feria, llamada del Socorro, nuestro corresponsal en Vitigudino, nos remite el siguiente programa de festejos, que copiamos íntegro.

El día 14 de Agosto, se colocará la primera gota, para un depósito de aguas que surtirá al pueblo por medio de cinco fuentes, colocadas en el centro y orillas del mismo.

Terminado este acto, se colocará la segunda gota, para la fabricación de un abre-vadero donde puedan lavar sus caras todos los vecinos que las tengan sucias, como igualmente las forasteras que adolezcan de semejante vicio.

Día 15. "Concurso unipersonal de música." Para tomar parte en este concurso es indispensable, no tocar ni el pito, ni el violón, por ser muchísimos los que se dedican á esta clase de instrumentos.

"Carreras de burros," á estilo de los de nuestros vecinos de Yecla, que serán sin duda alguna los premiados, por ir siempre *p'atrás*, y por ser propuesto por un concejal con *reumas*, que tiene en aquel pueblo muchos íntimos amigos.

Corrida de toros y vacas con la originalísima suerte de los pucherazos ejecutada por un concejal.

Día 16. Sesiones de fuegos artificiales, al aire libre y en los que se hará un derroche de pólvora acompañado de mucho ruido.

Durante todos estos días y algunos más, una arruinada compañía misero-mendigante pondrá en escena en el ruinoso teatro de esta villa, los más desastrosos números de su hambriento repertorio.

Por las noches, ruidosos bailes en casinos y plazas, costeados por todas las personas que quieran divertirse.

El servicio de ferrocarriles se halla dispuesto á servir al público con las mismas economías que hace durante todo el año.

Con tantos atractivos, se espera la venida de ininidad de forasteros, donde sin duda alguna pasarán unos días alegres.

EL CORRESPONSAL.



El lunes del Concejo

El lunes por la tarde, me dispuse á salir pronto de casa, tan solo con el fin de ir al Concejo y presenciar... la corbata, conquese el célebre Angoso presidiera la función concejil de la semana. Y al llegar al Concejo, vi con pena, que las puertas se hallaban muy cerradas, y que la tal función se suspendía, solo por obra y gracia de no haber asistido Don Daniel á la función de marras. Y el cronista marchóse de paseo esperando á que el miércoles llegara y pudiera divertirse un buen ratito gratis, sin pagar nada, oyendo al pobre Angoso, las mil y una alcaldadas que con tonos sublimes y algo enérgicos de sus labios se escapan.

Y llegó el miércoles, el día señalado; y el cronista ni corto ni perezoso encaminóse más contento que unas Pascuas, á la sesión del Concejo; pero cuando iba á subir las escaleras de la Casa grande, oye una voz que le llama y le dice: «Tenga cuidado *Sereno*, que está la fuerza preparada.»

¿De veras?, le pregunté
Muy de veras, contestó,
se la ha pedido el Alcalde
al señor Gobernador.

Y se comprende fuera así, porque al llegar á la antesala del Concejo, ¡cuántos guindillas y cuántos de la ronda secreta! Si hubiera visto el lector, como me temblaban las pantorrillas, creería era yo el elegido para presidir la función; pero no, el puesto ese es de mi morenito Abel y no quiero yo darle tan fuertes disgustos por tan poca cosa.

Preside rico, preside y abre la sesión.

Y sentado en el sillón
con más miedo que vergüenza,
dijo al punto Su Excelencia
meneando el esquilón,
queda abierta la sesión.

**

Eran las siete y diez minutos, cuando el cronista ocupando su muelle asiento, dirige una mirada á Angoso y le vé con su corbata de paz, pidiendo misericordia al respetable

auditorio. *Ego te absolvo*, díjese yo con voz solemne y sacerdotal, puedes conceder la palabra al concejal que así lo desee, que para tí será el reino de los cielos.

Y dicho y hecho, de entre los muchos peticionarios de esta, fué elegido para abrir boca, su queridísimo amigo Bernardo de Antonio, el cual entonó el siguiente canto á la Alcaldía.

Sr. Alcalde,	Pues sin motivos
la <i>pulicia</i>	y sin pretestos,
no se releva	media hora antes
como debía.	dejan los puestos.

A lo cual replicó el moreno Angoso:

Sobre ese abuso	y que corrija,
ya he procurado	mas sin tardanza,
que Talavera	á los que falten
quede enterado	á la ordenanza.

**

Y después pide la palabra el señor Noreña y pide... una interpelación sobre el expediente que se formó al jefe de consumos.

Y aquí empiezan los *ajogos* y los *ajinus* para el piramidal Angoso. ¡Había que verle cambiar de colores á cada momento y removerse de un lado para otro como si se hallara molestado por las pulgas. Yo no puedo admitir la interpelación, dice medio lloriqueando, porque ese asunto ya está juzgado y fallado.

¿Que no admite la interpelación?, replicó Noreña, pues entonces *pido*... un voto de censura para su señoría.

Y entonces las lágrimas del presidente rodaban por sus mejillas, al mismo tiempo que olvidando su amabilidad

decía con frase dura;
yo no admito ningún voto
de censura.

Y con esto se armó una marimorena de padre y muy señor mio, pues el escándalo cunde por todas partes en tanto que don Abel sigue llorando á lágrima viva.

Y como las opiniones
sobre el voto de censura
eran varias,

se sometió á votación
este caso de conciencia,
aunque no había asador.

Y el resultado fué el siguiente: votaron por el voto *seis señores* concejales y contra

el voto cinco, mas el lamentable Angoso, que vino á empatar el voto y lo dejó *empatao*; porque Noreña siguió pidiendo... y pidió que se declarase urgente el asunto que estaba tratando por lo que pedía nueva votación.

Y sonriendo Girón
se levanta del sillón
y empieza la votación.

La cual dió el mismo resultado que la anterior, en vista de lo cual, pide de nuevo Noreña—pero qué pedingón estaba el tal Noreña—que como el voto de censura era contra don Abel, lo lógico y lo racional era que este no interviniese en la votación.

Y aquí ya mi pobre Angoso
vió llegar el agua al cuello,
y gracias á don Luciano,
que le agarró por los pelos
y pudo sacarlo á flote,
de entre tanto atolladero,
no se convirtió en cadáver
el *ilustre* arrabaleño,
como creyó Primitivo,
cuando dijo, grave y sério:
«La presidencia es cadáver
porque ya me huele á muerto.»

* * *

Y se pasó á la orden del día tomándose infinidad de acuerdos, entre los que recordamos el siguiente: Que se averigüe quien ó quienes han sido los individuos, que se han zampado unas cuantas hojas de el libro de las Ordenanzas municipales, que está á disposición del señor Secretario, para que cuando á este se le ordene la lectura de algún artículo, no se vea en la necesidad de tener que pedir otras Ordenanzas.

Pues no está bien, que Girón
nos diga, en plena sesión,
y más presidiendo Angoso,
que sin duda algún goloso
se ha comido la Ordenanza
para llenar bien la panza.

* * *

Después, y como final de fiesta, el Sr. Millán presentó á la consideración del Ayuntamiento, una proposición que merecería nuestro aplauso, si supiéramos había de llevarse á efecto; pero como creemos, que á la tal proposición le sucederá una cosa parecida á las muchísimas que le han antecedido no

queremos decir á nuestros lectores ni una palabra más de la tal proposición.

Y don Abel que aun seguía
suspirando en el sillón,
limpiándose un lagrimón,
que por su cara corría:
Se terminó la sesión
dijo con voz modernista,
y el público y el cronista,
que admiró las alcaldadas,
riéndose á carcajadas
fué abandonando la pista.

UN SERENO.



ACUARELA

Ayer me encontró un amigo,
un amigo de la infancia
y después de saludarme
como persona educada,
me dijo: Para este número,
le haces la *Acuarela* á Blanca.
—¡A Blanca!... no la conozco,
ni sé quien es tal muchacha.
—No te importe, contestóme,
que yo en muy pocas palabras,
te daré todos los datos,
que crea que te hacen falta.
Escucha y vete escribiendo
para hacerle la semblanza.
Tiene unos ojos muy negros,
unas facciones que encantan,
un pelo como la tinta,
una carita muy blanca,
y un talle tan bien formado
que parece el de una hada.
Viste de luto, hace tiempo,
por su padre y una hermana,
y tan dispuesta es la joven,
que ella en casa, ordena y manda
y hasta, cuando es necesario,
cose, barre, guisa y lava.
Toca muy bien el piano,
borda con mucha elegancia,
y ha tenido ya más novios,
y ha dado más calabazas,
que muchas de esas pollitas,
que tanto pase in la p'aza.
Vive frente á un coliseo,
su estatura, no es muy alta
y en fin, tiene tres hermanos,
con carrera terminada
los dos mayores y el otro,
terminará la farmacia
dentro de muy poco tiempo,
según el paso á que avanza.

Cerería de los Sagrados

oratorios de Jesús y María

Bajada de S. Julián, núm. 7

Esta es la única fábrica, que existe en Salamanca de velas, hachas, cerilla, hilera, cera para pisos y cuanto al ramo se refiere. No se trabaja más que en cera pura de avijas y a precios tan reducidos, que vendemos la libra de velas desde 4 reales en adelante.

Se alquilan velas y hachas para entierros, funerales y procesiones por el ínfimo precio de 5 céntimos las primeras y medio real las segundas.

Igualmente nos encargamos del servicio necesario en las defunciones.

Se hacen y componen medias y calcetines.

Gran Fotografía Artística

DE LA

Viuda de Oliván

Paseo de las Carmelitas

En esta casa se ceden gratuitamente para retratarse trajes de chamo, para señoras, niñas y niños.

Especialidad en retratos de niños.

AL MODELO DE PARÍS

Casa especial en ropa blanca, sombreros, vestidos y abrigos para señoras y niños. Confección francesa y española.

Gran surtido en gorros, faldones y canastillas para recién nacidos.

El Modelo de París es la primera casa en su género que se halla establecida en esta Ciudad.

Acudid al Modelo de París y allí encontraréis elegancia y baratura.

PLAZA MAYOR, 38.

Ecos de aquellos "Aires,"

Los que siendo «quebrados»
esto es, solteros
pasen á ser casados
ó á ser «enteros»
variados y pos
en La Tijera de Oro
tienen de equipos.

Cortan estas tijeras
que son de acero
camisas, cuellos, puños
y hasta pecheros;
y es cosa grata
el comprar por tres perras
allí con latas.

Corrillo, núm. 4.

AVISO

En la VAQUERÍA SUIZA, Afueras de Sancti-Spiritus, letra B., y en las sucursales hay constantemente leche recién ordeñada por efectuarse esa operación 3 veces al día y completamente pura especial para niños y enfermos.

En todos los establecimientos hay un graduador á la disposición del público.

SUCURSALES

TORO, 67.—ISLA DE LA RUA, 1. (Frente al caño de San Martín).

¡O JO S!

Todas las enfermedades de la vista pueden consultarse con el

**DR. ALONSO A. NIETO
OCULISTA**

Exprofesor del Instituto Oftálmico Nacional.

PLAZA DE LA LIBERTAD, NÚM. 9

Consultas de 11 á 1.

¡Se salvó la patria!

Esta exclamación se escapó de los labios de un jovencito que enamorado de cierta joven no lograba obtener el Sí. hasta que pudo convencerse de que en el **Ubrador de A. Juanes**, era donde se construyen y campo en toda clase de alhajas, como igualmente se obrepone letras y adornos sobre petacas, carteras y otros objetos á precios tan reducidos que casi, casi es de balde.

5 NAVIOS 5

LEA USTED

No hay chocolatería en la Ciudad que expenda un chocolate más barato que el que expende José García González, en la calle la Rúa ó de Barrado. Y es tan rico y tan bueno el chocolate que dá á los parroquianos, que yo puedo afirmar a mis lectores, que aquel que lo ha probado á de quedar contento y muy goloso; tan goloso, que vuelve allí á comprarlo. Y si queréis convenceros de que es cierto cuanto dejo apuntado, compradle media libra solamente y veréis que ni miento ni os engaño.

RUA 47, (al lado de la botica de He. e. ia)